

Luces que pasan,
 Nidos que pían,
 Aves que cantan;
 Ángeles bellos
 De blancas alas,
 Sueños de oro,
 Cuentos de hadas;
 Días risueños,
 Noches calladas
 En que discurren
 Negros fantasmas;
 Ecos del aire,
 Voces del agua,
 Vagos perfumes
 De esencia varia;
 Mucha alegría,
 Mucha esperanza,
 Pocas tristezas
 Y algunas lágrimas;
 Esa, hijo mío,
 Flor de mi alma;
 Esa es tu vida,
 Esa es la infancia.



TRES DONES

MUEVERME la niña una á una
 Horas de sueño profundo,
 Mientras se mueve su cuna
 Sobre el abismo del mundo.

Indecisa

Vaga en sus labios de rosa
 Blanda risa.

—¿Quién vela con su presencia
 La paz de su frente hermosa?

—La inocencia.

—¿Por qué tu faz juvenil
 Tiñe con suave pincel
 La púrpura con que Abril
 Pinta el botón del clavel?

Dulce encanto,
 ¡Por qué bajas esos ojos
 Que amo tanto!
 ¿Será desdén?... ¿Será amor?
 ¿Tristeza?... ¿Celos?... ¿Antojos?
 —Es pudor.
 —Ya eres madre. ¡Dulce instante!
 —Madre soy. ¡Dicha anhelada!
 —¿Qué ignoras?...
 —¡Ah!... sé bastante.
 —¿Qué temes?
 —No temo nada.
 —Mucho niegas,
 Que el mundo pérfido enciende
 Ansias ciegas,
 Y es frágil la juventud.
 —Contra el mundo me defiende
 La virtud.



CONSUELOS DEL MUNDO

I.

¡Fuego!... ¡Fuego!... y nadie acude;
 Mudas están las campanas.
 ¡Fuego!... y la gente se ríe.
 ¡Fuego!... y riéndose pasa.

Mientras los ojos de Inés
 Tan ardientes chispas lanzan,
 Que á voces están diciendo:
 «Este corazón se abrasa.»